

TEXTUS ET COMMENTARIUM

VICISITUDES DE UNA PROYECTADA VERSION CASTELLANA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE SAN ISIDORO DE SEVILLA (1772)

por MELCHOR DE POBLADURA, O. F. M., CAP.

Hace exactamente diez años que D. Luis García Rives lanzó la idea de una posible y deseable traducción castellana de las obras completas del Doctor de las Españas, San Isidoro de Sevilla, añadiendo «que pocas empresas podrían acometerse con más seguridad de prestar un servicio inestimable a la cultura patria»¹. Ignoramos el eco que el noble y patriótico llamamiento del jefe del archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores hallaría en las altas esferas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y de la Biblioteca de Autores Cristianos, a quienes, como timbre de honor, brindaba la realización de una empresa cultural, que ciertamente rebasaría las fronteras de la patria por su valor ecuménico y penetraría en los más vastos horizontes internacionales del saber humano². Muy acertadamente el pregonero de la idea no se contentó con encarecer sus ventajas, sino que con el fin de allanar el camino y alentar a quienes se sintieran con arrestos de secundarla, emprendió el estudio bibliográfico de las versiones castellanas, manuscritas e impresas, de la obra del insigne Metropolitano Hispalense. Nada tenemos que objetar a esta reseña de la literatura isidoriana en romance, pues la juzgamos muy útil y además exhaustiva. Quisiéramos sólo con este breve comentario rectificar la siguiente afirmación: «Los eruditos investigadores de su vida y de sus obras, profundos conocedores de nuestra lengua materna, no necesitaron acudir a las versiones que tenemos de San Isidoro; de aquí que

1. Cf. LUIS GARCÍA RIVES, *Estudio de las traducciones castellanas de las obras de San Isidoro*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 56 (1950) 279-320.

2. Posteriormente la Biblioteca de Autores Cristianos publicó: SAN ISIDORO, *Etimologías*. Versión castellana total, por vez primera, e introducciones particulares de don Luis Cortés y Góngora, Madr.d. 1951; pero no se alude siquiera a la posibilidad de traducir otras obras del Santo Doctor.

«Salmanticensis», 8 (1961).